



LA RAZÓN HISTÓRICA
Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
ISSN 1989-2659
Número 62, Año 2024, páginas 52-82
www.revistalarazonhistorica.com

EUROPA Y LA INTEGRACIÓN EUROPEA EN EL PENSAMIENTO Y TRAYECTORIA POLÍTICA DE BLAS PIÑAR

EUROPE AND EUROPEAN INTEGRATION
IN BLAS PIÑAR'S THINKING AND
POLITICAL CAREER

Pablo Guerrero García

*Profesor de Historia de Occidente en
la Universidad Francisco de Vitoria*

<https://orcid.org/0000-0003-2535-6540>

RESUMEN. Este artículo de investigación aborda la postura que Blas Piñar mantuvo durante su dilatada participación de la vida pública española a propósito tanto de la idea de Europa como de la integración europea y del papel que España debía desempeñar en dicho proceso. Apoyándose primordialmente en fuentes primarias y valiéndose de un análisis diacrónico, el artículo expone cómo la visión de Piñar estuvo siempre informada por una concepción tradicional y católica del orden político y de la civilización europea. Ello explica las diferencias existentes entre los planteamientos sobre Europa de Piñar y los formulados fascistas y neofascistas como Oswald Mosley y Jean Thiriart. Además, el carácter anacrónico del ideario piñarista limitó el alcance de sus críticas a las condiciones acordadas para la adhesión de España al Mercado Común, y contribuyó a los reiterados fracasos electorales experimentados por los dos partidos políticos que Piñar fundó sucesivamente: Fuerza Nueva y Frente Nacional.

Palabras clave. Blas Piñar/Fuerza Nueva/Mercado Común/ Eurodestra/tradicionalismo político

ABSTRACT. This research article discusses the position that Blas Piñar maintained during his extensive participation in Spanish public life regarding both the idea of Europe and European integration, along with the role he thought Spain had to play in the latter process. Drawing primarily on primary sources and using a diachronic method, the article outlines how Piñar's vision was always informed by a traditional and Catholic conception of the political order and European civilization. This explains the differences between Piñar's ideas on Europe and those advocated by fascists and neo-fascists such as Oswald Mosley and Jean Thiriart. Furthermore, the anachronistic nature of Piñar's ideology limited the scope of his criticisms about the conditions agreed upon for Spain's accession to the Common Market and helps to explain the repeated electoral setbacks faced by the two political parties that Piñar founded successively: Fuerza Nueva and Frente Nacional.

Keywords. Blas Piñar/Fuerza Nueva/Common Market/Eurodestra/political traditionalism

INTRODUCCIÓN

Es sabido que la crisis del régimen de Franco tuvo una de sus causas más profundas en la progresiva desaparición de la cultura cívica de índole tradicional y católica en que se apoyó en sus inicios. Tanto el conservadurismo autoritario como el tradicionalismo, es decir, los dos componentes básicos de la tradición teológico-política, se sumieron a la altura de los años sesenta en una profunda crisis epistemológica hasta desaparecer como alternativas¹. El presente trabajo se funda en la premisa de que el desempeño político de Blas Piñar (1918-2014), así como la existencia de Fuerza Nueva, primero como revista y editorial fundadas en 1966, y después, efímeramente, como partido político, no representan sino los estertores de una concepción de la política y de lo político confesionalmente católica, jerárquica y orgánica que, mediada la década de los sesenta, máxime una vez aceptados por la Iglesia los principios de libertad religiosa y de separación Iglesia-Estado, ya había devenido anacrónica².

Resulta innegable que en Fuerza Nueva se vio, especialmente durante el periodo de Transición política, un conato de fascismo a la española, pero en realidad nunca hubo tal. Fuerza Nueva se identificó de forma absoluta con la personalidad y las directrices de su fundador y guía, el cual, a pesar de su admiración por José Antonio Primo de Rivera, a quien veía como

¹ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Historia de la derecha española. De la Ilustración a la actualidad (1789-2022)*, Barcelona, Editorial Planeta, 2023. pp. 648-655.

² CASALS, Xavier: "La ultraderecha española: una presencia ausente (1975-1999)", *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº3, 2000, p. 156.

un renovador de pensamiento tradicionalista³, nunca fue falangista. La ideología de Blas Piñar fue la de un católico tradicional, que bebía de fuentes como Donoso Cortés, Sardá y Salvany, García Morente, del grupo y revista *Acción Española*, así como del pensamiento del filántropo y pedagogo católico Manuel Siurot⁴, y que devino en epígono español de la antiquísima concepción teológica de lo político. Tal como ha expuesto el profesor González Cuevas, frente al conservadurismo, se alzó, a lo largo de todo el siglo XIX y parte del XX, la otra tradición hegemónica dentro del campo de la derecha española, la teológico-política, o tradicionalista a secas. Se trataba de una manifestación de tradicionalismo ideológico, es decir, de una teología política fundada en la alianza del Trono y del Altar y en la sistematización del hecho religioso, concibiéndose éste como legitimador de la praxis política⁵. El tradicionalismo filosófico trató en definitiva de renovar la objetividad de las afirmaciones católicas y asegurar su validez, en contraposición a la modernidad amenazante, disolvente de las viejas convicciones religiosas⁶.

Son numerosos los estudios académicamente rigurosos dedicados a la trayectoria política de Blas Piñar, algunos de los cuales forman se cuentan en el listado de fuentes secundarias que completan el aparato documental en el que se apoya el presente trabajo. Ahora bien, resultan escasas las investigaciones a propósito de su visión acerca de la política exterior española, e inexistente la literatura científica dedicada a la postura piñarista acerca de la integración europea en general y la adhesión de España en particular. Un estudio relativamente reciente y pretendidamente exhaustivo con título *Blas Piñar y la política exterior de España*, firmado por el general de brigada en la reserva Salvador Fontenla Ballesta⁷, además de adolecer de superficialidad en su análisis, apenas esboza los argumentos que Piñar se enfrentó a una cuestión de tanta relevancia tanto política como eran las relaciones de España con el Mercado Común primero y, después, las negociaciones de adhesión de España a la Europa comunitaria. Existe por consiguiente una laguna historiográfica que un trabajo como este, huelga decirlo, difícilmente podría colmar. En cambio, sí puede revestir utilidad a fin de, al mismo tiempo que revela ese vacío en el que ni los historiadores de la política exterior de España ni los estudiosos acerca de las derechas españolas han tenido a bien aventurarse hasta ahora, enjuiciar en qué medida el contenido del ideario piñarista a propósito de Europa entendida como civilización distintiva condicionó la postura que Piñar, en su faceta de hombre político, adoptó acerca del acercamiento y ulterior adhesión de España a las Comunidades Europeas. O lo que es lo mismo, incoar una respuesta al siguiente interrogante, que dimana de la premisa ya referida en esta introducción: si del estudio del pensamiento y la obra de Piñar en torno a los hitos de política estrictamente interior acaecidos antes y después de la muerte de Franco se desprende que Piñar fue un tradicionalista a destiempo y no un fascista, ¿fue entonces su visión

³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994, p. 126.

⁴ GONZÁLEZ CUEVAS: *op.cit.*, pp. 639 y 711.

⁵ *Ibidem*, p. 42.

⁶ *Ibidem*, p. 43

⁷ FONTENLA BALLESTA, Salvador: *Blas Piñar y la política exterior de España*, SND Editores, Madrid, 2019.

sobre Europa y sobre el papel de España en ella congruente con una concepción cristiana tanto de la civilización europea como del orden político? ¿O pudo verse su postura, así como la de algunos elementos en el seno del movimiento Fuerza Nueva, influida por los planteamientos fascizantes de unidad europea surgidos tras la segunda guerra mundial? Y, asimismo, de haber rechazado inicialmente Piñar *in toto* la adhesión de España al Mercado Común en coherencia con sus ideario católico, tradicional y anticapitalista ¿cómo entonces pudo concurrir dos veces (en 1987 y 1989) a las elecciones al Parlamento Europeo?

Las respuestas formuladas estas cuestiones, insistimos, no aspiran a ser definitivas, sino a devenir sana provocación intelectual y a constituir firme senda argumental susceptible de ser emprendida y modificado por otros investigadores. Faena que en cualquier caso será más llevadera de lo que habría resultado antaño merced a la disponibilidad del extenso archivo de la Fundación Blas Piñar, de cuyos fondos emana gran parte de las fuentes primarias citadas en este artículo académico.

INGRESO EN POLÍTICA Y FUNDACIÓN DE LA REVISTA *FUERZA NUEVA*

Blas Piñar nació en Toledo en 1918, hijo de un militar que participaría en la defensa del Alcázar de Toledo durante la Guerra Civil. Convertido en próspero notario radicado en Madrid y militante de Acción Católica, nunca fue falangista ni tampoco partidario de los denominados “tecnócratas”, los cuales adquirieron paulatino ascendiente en el seno del régimen franquista en la década de los sesenta. Designado directamente por Franco en 1958 Consejero Nacional del Movimiento y procurador en Cortes, había sido nombrado un año antes director del Instituto de Cultura Hispánica, cargo que desempeñó hasta enero de 1962, cuando fue cesado debido a la publicación en el periódico *ABC* de un artículo con su firma, titulado “Hipócritas”, en el que se criticaba acerbamente la política exterior de los Estados Unidos de América⁸. A pesar de aquel texto supuso su destitución, Piñar recibió por el controvertido artículo numerosas muestras de apoyo, entre ellas la del arzobispo de Madrid, Casimiro Morcillo, y acaso la más significativa, la del exministro falangista José Luis de Arrese, en visita personal. El artículo le hizo muy popular, hasta el punto de que en Radio España le concedió la Medalla de Oro por votación popular⁹. Sea como fuere, el hecho es que su salida del Instituto de Cultura Hispánica, lejos de suponer el final abrupto de su carrera política, representó para un Piñar un estímulo a fin de orientar su presencia en la vida pública en un sentido férreamente militante. Aunque quizá no en la misma medida que la evolución del régimen franquista en sentido tecnocrático, la reducción del Movimiento a una máquina burocrática, la preterición del ideario falangista, el *aggiornamento* de la Iglesia Católica y, posteriormente, la aceptación por el régimen del principio de libertad religiosa y la apertura comercial y diplomática a los países del Este:

⁸ Hipócritas”, *ABC*, 19/1/1962.

⁹ TORRES GARCÍA, Francisco (comp.): *Blas Piñar. Por mi fidelidad a Franco*, SND Editores, Madrid, 2022, p. 45.

Yo entré en política por un deber de conciencia. Para mí, la guerra de liberación nacional fue una Cruzada. Así lo contemplé y viví como militante y directivo de las Juventudes de Acción Católica. Llegó un momento en que los ideales de la Cruzada empezaron a olvidarse. Entendí que había llegado el momento de abandonar “la lámpara de mi propia celda” y acudir al combate doctrinal. [...] ¹⁰.

Y como medio para librar dicho “combate”, Piñar fundó en 1966 la revista y editorial *Fuerza Nueva*. Al parecer y de manera harto significativa, los orígenes del movimiento acaudillado por Piñar se encuentran en unos ejercicios espirituales celebrados en abril de 1964 en el convento franciscano de San Miguel de la Victoria, sito en Priego (Cuenca). Allí Piñar y los demás asistentes reflexionaron sobre la actitud que debían adoptar “ante una situación ya iniciada de crisis en la Iglesia y de crisis de la Nación”, para después sopesar la creación de un “movimiento político nacionalista y cristiano”, cuyo objetivo sería enfrentarse a las tres revoluciones anticristianas y antinacionales: la liberal, la marxista y la erótica ¹¹. Es menester señalar que la revista *Fuerza Nueva* nunca fue rentable económicamente, lo cual, además de a la falta de publicidad, obedeció al limitado alcance de una publicación que únicamente adquirirían los partidarios del movimiento piñarista. Esto es, los ya convencidos, sobre los cuales no era por tanto necesario ejercer labor proselitista alguna ¹².

A la altura del año 1970, fecha de la firma del Acuerdo Preferencial entre España y el Mercado Común, la posición inmovilista de Piñar en las Cortes Españolas se había reflejado tanto en su voto negativo a la Ley del derecho civil a la libertad en materia religiosa como en su rechazo a la objeción de conciencia y al Estatuto orgánico del Consejo del Movimiento Nacional ¹³. Además, dirigió críticas implacables al hombre, miembro además supernumerario del Opus Dei, que desde 1969 se hallaba al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores: Gregorio López-Bravo. Piñar le responsabilizaría, además de la apertura de la diplomacia española a los países del Telón de Acero y ulteriormente a la China comunista, de haber entregado Guinea al dictador Macías, de la entrega del enclave de Ifni a Marruecos sin contraprestación, de dejar sin réplica los gestos inamistosos de Francia y, en fin, de adoptar una política inaceptablemente conciliadora hacia el Reino Unido a propósito de Gibraltar ¹⁴. Que el ministro se definiera públicamente en 1972 como un “liberal reprimido” ¹⁵, no hizo sino recrudecer la hostilidad piñarista hacia López-Bravo, la cual Piñar llegó a trasladar por carta al almirante Luis Carrero Blanco. En uno de los últimos párrafos de aquella misiva se compendia la intransigente visión que acerca de la política exterior española caracterizaría al líder de *Fuerza Nueva* hasta su abandono de la vida pública:

¹⁰ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *op.cit.*, p. 122.

¹¹ TORRES GARCÍA: *op.cit.*, pp. 60-61.

¹² RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *op.cit.*, p. 209. Sobre el ideario y características de la revista, véase *Ibidem*, pp. 206-210.

¹³ *Ibidem*, p. 126

¹⁴ FONTENLA BALLESTA: *op.cit.*, pp. 22 y 74.

¹⁵ MEDINA, Tico: “López Bravo en familia”, *ABC*, 2/7/1972.

Claro, que la política internacional [esté] en manos de un 'liberal reprimido' no puede dar resultados fecundos para una nación que está obligada según su historia, hasta ayer, a vivir en una permanente Cruzada¹⁶.

CRÍTICAS AL ACUERDO PREFERENCIAL DE 1970

A Piñar le preocupaba que tanto la inminente asociación de España a la Comunidad Económica Europea como, muy especialmente, una ulterior adhesión, se supeditaran a una transformación de los principios e instituciones del régimen franquista en sentido democrático y liberal. Inquietud que formuló en las páginas de *Fuerza Nueva* en marzo de 1970, en las cuales equiparó lo que él entendía como una política de concesiones a cargo de las autoridades españolas con una política de "debilidad", que, para mayor escarnio, no había bastado hasta entonces para doblegar la estrategia dilatoria planteada tanto por los negociadores comunitarios como por los Estados miembros. Por todo ello, España debía, además de mantener incólume su dignidad y su régimen político, aprestarse a buscar otros mercados para sus exportaciones, pues, entendía Piñar, que el Mercado Común en absoluto agotaba las posibilidades exportadoras de la economía española:

O se juega limpio con España en el aspecto económico y en el campo de sus reivindicaciones territoriales o nos retiramos a nuestros cuarteles de invierno en el orden militar. La cruda realidad del mundo presente no creo que incite a las naciones occidentales a prescindir de España, ni España es país que no sepa comportarse con dignidad, si la causa lo merece, ni ha cegado sus posibilidades exportadoras con la barrera del Mercado Común europeo. Hispanoamérica -hacia donde ha emprendido viaje Fontana Codina- y las naciones africanas presentan posibilidades de acercamiento que quizá no hayamos sabido cultivar con el esmero y la urgencia debidos¹⁷.

Sea como fuere, el 21 julio de 1970 el ministro López-Bravo compareció ante la Comisión de Asuntos Exteriores de las Cortes Españolas para defender el Acuerdo preferencial entre España y las Comunidades Europeas. Dicho acuerdo había sido promovido por José Luis Cerón, a la sazón director general de Relaciones Económicas Internacionales en el Ministerio de Exteriores, siendo después hábilmente negociado en Bruselas con las autoridades comunitarias por el embajador de España ante las Comunidades Europeas y antiguo ministro de Comercio, Alberto Ullastres¹⁸. Piñar, era miembro de mencionada Comisión parlamentaria, si bien en aquella sesión no pidió la palabra para enjuiciar el Acuerdo preferencial, sino que dedicó su turno de intervención para explicar su opinión "totalmente adversa" a los acuerdos para establecer representaciones comerciales y consulares con tres países del Este: Polonia, Hungría y Rumanía. Unos meses antes ya se había referido a la apertura diplomática al Este emprendida por López-Bravo como una prueba de "despersonalización política" guiada no por los

¹⁶ Carta de Blas Piñar a Luis Carrero Blanco, Madrid, 30/11/1972. Archivo de la Fundación Blas Piñar (AFBP).

¹⁷ "La guerra de las naranjas", *Fuerza Nueva*, nº166, 14/3/1970, p. 5.

¹⁸ BASSOLS, Raimundo: *Veinte años de España en Europa*, Estudios de Política Exterior, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, pp. 115-199.

intereses españoles, sino por la obediencia a unas órdenes extrañas “que nos reducen a la condición de peles y marionetas”¹⁹. Comprensiblemente, para Piñar aquellos acuerdos comerciales resultaban inaceptables al constituir, a su juicio, la antesala del establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con los países del Telón de Acero y abrir una peligrosa vía para la subversión comunista en España²⁰. Argumentos que no convencieron a los demás miembros de la Comisión, entre los que se contaba uno de los intelectuales del régimen franquista, Jesús Fueyo²¹, quien sostuvo que el entendimiento con la Europa comunista había dejado de ser una cuestión de principios, y que el equilibrio entre “una cierta dosis de Mercado Común y una cierta dosis de apertura al Este” podía ser resultar beneficioso para los intereses españoles²². Los acuerdos se aprobaron con el único voto en contra de Piñar, quien no dudaría en describir el dictamen de la Comisión poco tiempo después como “una nueva ratificación de la postura autodestructiva del Régimen”²³. No obstante, en las notas empleadas como apoyo a su rotunda intervención parlamentaria, Piñar sí registró una sucinta y harto reveladora alusión al Acuerdo preferencial, ante el cual su voto en la Comisión también fue negativo: “me parece absurdo que un Estado social, como el nuestro, negocie con una superestructura capitalista, que lo es tanto y en tal manera, que se olvida del hombre, del factor humano, al que trata como pura mercancía”²⁴. En cualquier caso, el Acuerdo una vez entró en vigor se reveló como beneficioso para España, tal como el mismo Piñar admitiría posteriormente, al verse potenciadas las exportaciones agrícolas e industriales al Mercado Común a cambio de modestos desarmes arancelarios propios²⁵. Sin embargo, la primera ampliación de la Comunidad Económica Europea (CEE), que supuso la adhesión en 1973 al Mercado Común del

¹⁹ PIÑAR, Blas: “Escala política en Moscú”, *Fuerza Nueva*, nº159, 24/1/1970, pp.6-7.

²⁰ Boletín Oficial de las Cortes Españolas, apéndice nº99. Comisión de Asuntos Exteriores. Extracto oficial de la sesión celebrada el día 21 de julio de 1970, pp. 7-8. En la referida carta al almirante Luis Carrero Blanco, a la sazón vicepresidente del Gobierno, Piñar aseveraría que los partidarios de establecer vínculos comerciales y diplomáticas con los países del bloque soviético “si no están locos, deberían estar en un manicomio, en evitación de un fatal desenlace que sólo Dios podrá evitar”. Carta de Blas Piñar a Luis Carrero Blanco. *Loc.cit.*

²¹ Sobre la trayectoria intelectual y política de Fueyo, véase NEGRO, Dalmacio: “Jesús Fueyo”, en *Razón Española*, nº64 (1994), pp. 133-151; SESMA LANDRÍN, Nicolás: “El guardián de la ortodoxia. Jesús Fueyo, un intelectual franquista frente a la Constitución”, en *Ayer*, nº81 (2011), pp. 57-82; MOLINA, Jerónimo: “Una parte de la correspondencia entre Carl Schmitt y Jesús Fueyo (1962-1967)”, en *Empresas Políticas*, nº9 (2º semestre 2007), pp. 13-35, y GUERRERO GARCÍA, Pablo: “En el centenario de Jesús Fueyo”, en *Razón Española*, nº236, (marzo-abril 2023), pp. 171-188. Empero, el estudio definitivo sobre el racionalmente denso pensamiento de este autor, político y académico está aún por escribirse.

²² *Ibidem.*, pp. 9-10.

²³ Entrevista con *El Noticiero Universal* de Barcelona, 31/7 y 1/8/1970. AFBP.

²⁴ “Cortes: Comisión de Asuntos Exteriores”, 21/7/1970. AFBP. También FONTENLA BALLESTA: *op.cit.*, p. 138.

²⁵ BASSOLS: *op.cit.*, p. 119.

Reino Unido, la República de Irlanda y Dinamarca, menoscabó dichas ventajas y obligó al Gobierno español a perseguir una renegociación del acuerdo, la cual, a la muerte del general Franco en noviembre de 1975, distaba de haberse completado satisfactoriamente²⁶.

La obstinada oposición de Piñar al establecimiento de relaciones comerciales con los países del Este, la cual haría extensiva en 1972 al Protocolo para el establecimiento de relaciones comerciales con la Unión Soviética²⁷, suscitó aceradas críticas en la prensa del régimen, en particular en los diarios *Arriba* y *Pueblo*. “Las ofensas duras y reiteradas” de las que fue objeto desde órganos periodísticos vinculados al Movimiento, indujeron a Piñar a plantear a Franco por carta su dimisión como Consejero Nacional del Movimiento²⁸, renuncia que, sin embargo, no fue aceptada. Cade interpretar dicha denegación como un respaldo implícito del jefe del Estado a Piñar, quien en ese momento acelera la transformación de Fuerza Nueva, hasta entonces una organización crítica “ante el Gobierno y sus instituciones”²⁹, en un movimiento militante al que atribuye la misión de revitalizar desde la base al exangüe Movimiento Nacional³⁰.

En cualquier caso, y comoquiera que Blas Piñar no se limitaba a recelar del establecimiento de vínculos comerciales con el Mercado Común, sino que estaba imbuido de una visión concreta de Europa, de naturaleza esencialmente tradicional y católica, no debería extrañar que encomiase ésta en diversas intervenciones públicas que, a priori, no versaban sobre la unidad europea ni sobre el papel del Viejo Mundo en el orden bipolar característico de la Guerra Fría. Fue lo que hizo en el transcurso de un acto celebrado en el teatro Principal de Valencia con motivo del trigésimo aniversario de la entrada en combate de la División Azul. Allí, además de denunciar que el único vencedor de la segunda guerra mundial fue Stalin y que la *Ostpolitik* de López-Bravo constituía el preludio de la sustitución del “Estado nacional” erigido por Franco por un Estado liberal y capitalista, Piñar deploró el papel subsidiario en los órdenes político, social y geoestratégicos que, a su juicio, desempeñaba Europa en el orden internacional:

La China de Mao Tse-Tung, la Rusia de Podgorny, la Norteamérica de Nixon, quieren repartirse el mundo, y está en el tablero un continente, el de Europa, con quinientos millones de hombres. No cuenta para nada Europa, ni nuestras tradiciones, ni nuestra religión, ni nuestra cultura, ni nuestra potencia económica. Y para conseguir sin esfuerzo el reparto, reinstalan en Europa el sistema liberal, caduco, incapaz de ninguna auténtica renovación social, incapaz de incorporar a la patria a las masas trabajadoras³¹.

²⁶ *Ibidem*, p. 136 y siguientes. Véase también “Acta XXI, reunión Comisión Interministerial para las relaciones con la CEE”, 15/2/77. Archivo General de la Administración (AGA), legajo. R.12553, exp.1.

²⁷ Boletín Oficial de las Cortes Españolas, apéndice nº111. Comisión de Asuntos Exteriores. Extracto oficial de la sesión celebrada el día 18 de diciembre de 1972, pp. 23-49.

²⁸ Carta de Piñar a Franco, 25/11/1970. Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (AF-NFF), documento nº4521.

²⁹ “PIÑAR, Blas: “Nuestra razón de ser”, *Fuerza Nueva*, nº1, 14/1/1967. AFBP.

³⁰ TORRES GARCÍA: *op.cit.*, p. 89.

³¹ *Fuerza Nueva*, nº251, 30/10/1971.

Para poder subsistir, prosiguió Piñar, Europa debía mantenerse unida sobre la “sangre común de los héroes comunes”, una Europa en la que imperasen no los valores burgueses y materialistas, sino los de índole heroica y aquellos derivados de la tradición católica, y en la que el Mercado Común, cuya existencia Piñar no impugnaba, se pusiera al servicio de aquellos ideales que habían dado a la civilización europea “su razón de ser”³².

LA EUROPA UNIDA SEGÚN OSWALD MOSLEY Y JEAN THIRIART

En el discurso que acaba de reseñarse, Piñar enunciaba de manera superficial, aunque asimismo con la rotundidad que siempre caracterizó sus intervenciones públicas, una crítica a la naturaleza esencialmente capitalista, democrática y liberal de las instituciones fundadas por Tratado de Roma en 1957. Una naturaleza que informaba también a las corrientes de cambio social, económico y también político que sacudían, a pesar del inmovilismo imperante en el Palacio del Pardo, al régimen de Franco a la altura de 1971. Ahora bien, en lo que respecta a la integración europea y al papel de España en ella, al igual que en tantas otras cuestiones que indujeron a Piñar tanto al pensamiento como a la acción, se observa una acusada prevalencia del ideario tradicionalista o católico sobre el genuinamente fascista. Tal como se expondrá en el presente trabajo, Piñar trató sin éxito de cohonestar la exaltación de una unidad europea multiseular, fundada en un sustrato civilizatorio compartido, con la defensa de los intereses objetivos de una España supuestamente traicionada por sus gobernantes y maltratada por la mezquindad de sus futuros socios comunitarios. No hay rastro ni en el pensamiento ni en el desempeño político de Piñar de postulados, si quiera próximos, a los formulados acerca de la unidad europea después de la segunda guerra mundial por ideólogos adscribibles al fascismo o, propiamente, al neofascismo como el británico Oswald Mosley (1896-1980) o el belga Jean Thiriart (1922-1992)

Mosley, fundador de la Unión Británica de Fascistas en los años treinta y encarcelado por las autoridades británicas en mayo de 1940, se convirtió tras la guerra mundial en un entusiasta partidario del paneuropeísmo, propugnando la unión completa de los pueblos de Europa occidental en una “nación integral”, análoga a las existentes naciones británica, alemana, francesa, italiana o española³³, y provista de un gobierno supranacional elegido directamente por los ciudadanos europeos³⁴. Dicha

³² *Ibidem*

³³ MOSLEY, Oswald: *Europe: Faith and Plan*, Sanctuary Press, Londres, 2019, p. 11. Mosley realizó un viaje privado a España en julio de 1949, en el transcurso del cual, además de visitar la tumba de José Antonio Primo de Rivera sita a la sazón en la Basílica del Monasterio de El Escorial y de ser agasajado por Ramón Serrano Suñer, emitió un comunicado en el que calificaba de crimen “contra Europa y la civilización” la injerencia de “los elementos financieros de las viejas democracias” en España y en perjuicio de su régimen político. AFNFF, documento nº23575. Sobre la breve estancia de Mosley en España, véase MOSLEY, Oswald: *My Life*, Sanctuary Press, 2019, pp. 455-457.

³⁴ *Europe: Faith and Plan*, pp. 116-122.

unión europea debería forzosamente incluir a Alemania Federal, a la cual Mosley seguía sin considerar única responsable del estallido de la última contienda europea³⁵, y abastecerse del petróleo y otras materias primas y productos alimenticios que el continente africano poseía en abundancia y de los que Europa en buena medida carecía³⁶. Significativamente, Mosley juzgaba que los movimientos fascistas y nacionalsocialistas de posguerra habían poseído un carácter excesivamente nacionalista que había impedido el surgimiento de un vínculo de solidaridad entre ellos susceptible de adquirir un alcance paneuropeo. De modo que el “nuevo patriotismo” propugnado por Mosley de 1947 en adelante debía forzosamente ampliarse hasta comprender a Europa entera, orientándose a la prosecución de la unidad completa, definitiva e inmediata del continente, y reemplazando al “viejo internacionalismo”, tanto en su manifestación capitalista como socialista, que Mosley entendía como cauduco y fracasado³⁷.

El 4 de marzo de 1962, Mosley suscribió junto al italiano Giovanni Lanfré, del Movimiento Social Italiano (MSI), el alemán Adolph von Thadden, líder del Partido del Imperio Alemán y que se convertiría dos años más tarde en jefe del ultraderechista Partido Nacional Demócrata de Alemania (NDP), y el belga Jean Thiriart, fundador en su país del *Mouvement d'Action Civique*, la llamada Declaración de Venecia, en la que se aludía a una “Nación Europea” y se exigía la retirada del continente tanto de soviéticos como de estadounidenses, a los que se juzgaba como ocupantes³⁸. Destinada a ser el documento fundacional de un Partido Nacional Europeo y a pesar de que Mosley la calificó retrospectivamente como un éxito completo³⁹, lo cierto es que la reunión de Venecia y la declaración de ella emanada no propiciaron en la práctica ni una mejor coordinación entre las fuerzas neofascistas que concurrieron al encuentro ni tampoco el establecimiento de una fuerza política genuinamente paneuropea.

Esa fue indiscutiblemente la conclusión que de la “conferencia de Venecia” extrajo Jean Thiriart, acaso el doctrinario neofascista más comprometido con la unidad europea, y cuyo pensamiento, si bien asistemático, mudable y contradictorio⁴⁰, ejerció cierta influencia en los sectores ultraderechistas europeos. Especialmente tras la publicación en 1966 de su libro-manifiesto titulado *Un empire de 400 millions d'hommes, l'Europe*⁴¹. Influido intelectualmente por pensadores como Carl Schmitt, Konrad Lorenz, Alexandr Zinoviev⁴² y el español Ortega y Gasset, y autoproclamada en

³⁵ *Ibidem*, p. 21.

³⁶ *Ibidem*, p. 29. También MOSLEY, Oswald: *The Alternative*, Sanctuary Press, Londres, 2019, p. 134.

³⁷ *The Alternative*, pp. 4-8.

³⁸ MILÁ, Ernesto: “Joven y Europa y Jeah Thiriart en la gran crisis del neo-fascismo de los años 60”, en *Revista de Historia del Fascismo*, nºLXXIV (septiembre-octubre 2021), pp. 57-61.

³⁹ *My Life*, p. 475.

⁴⁰ Véase MILÁ: *op.cit.*

⁴¹ Publicado en España en 1965 con el equívoco título de *¡Arriba Europa! Una Europa unida: un imperio de 400 millones de habitantes*, Editorial Mateu, Barcelona.

⁴² MILÁ: *op.cit.* pp. 32-33

su madurez como “materialista científico”⁴³, Thiriart estaba fanáticamente convencido de que la Europa unitaria y comunitaria se extendía de Brest a Bucarest, fijando como objetivo supremo borrar la “traición” norteamericana de Yalta, destinada en su opinión a pasar a la historia como “el signo de la cobardía y de la impotencia de la plutocracia capitalista”⁴⁴. En Venecia Thiriart se había convencido decisivamente de que los partidos neofascistas jamás renunciarían a sus respectivas soberanías nacionales en beneficio de un movimiento europeo único y unificado⁴⁵. Éstos últimos estaban integrados esencialmente por nacionalistas, refractarios por tanto al compromiso con un proyecto de unidad europea, e incompatibles tanto con sí mismo como con Mosley, pues solamente ellos dos eran, en opinión del belga, “europeos integrados”⁴⁶. Por consiguiente, es en su acerada crítica a los nacionalismos “irrisorios, del pasado, de literatura”⁴⁷, donde reside una de las principales diferencias entre la visión acerca de la integración europea propia de Thiriart y la postura de Blas Piñar a propósito de dicha cuestión. En efecto, el neofascista belga, que pese a encomiar el principio de libre circulación consagrado en el Tratado de Roma y elogiar la competencia de los técnicos de la Comisión Europea, descalificará a la Europa del Mercado Común como una Europa “castrada” al no contemplar la creación de un ejército europeo⁴⁸, no dudará en arremeter contra la inanidad propia del nacionalismo español “de las gentecillas”. El cual incoherente e hipocóricamente rechazaba la idea de una España multinacional al mismo tiempo que reivindicaba una Europa fragmentada en unidades nacionales: “El mismo hombre que es unitarista para España es antiunitario para Europa”⁴⁹. Resulta por tanto lógico que Thiriart, para quien el cristianismo fue “una inmensa catástrofe que hizo a Europa perder quince siglos”⁵⁰, abominase del concepto de Hispanidad, el cual Piñar siempre juzgó como “la gran obra de España”⁵¹. En efecto, Thiriart veía la civilización hispánica como un “premio de consolación para “débiles”, puesto que los vínculos entre España e Hispanoamérica eran en su opinión de orden puramente cultural, y a la vista de que los Estados Unidos controlaban tanto el territorio español, mediante el despliegue de bases navales y aéreas, como la economía hispanoamericana en su conjunto⁵². Una postura antitética a la mantenida por el otrora director del Instituto de Cultura Hispánica, quien en 1979 proclamó que

⁴³ GIL MUGARZA, Bernardo: “Jean Thiriart y la comunidad nacional europea. Entrevista a Jean Thiriart”, julio 1983. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/282246428/Thiriart-Europeo>

⁴⁴ THIRIART: *¡Arriba Europa!...*, p. 13.

⁴⁵ MILÁ: *op.cit.*, p. 61.

⁴⁶ TREMBLAY, Remy: “Sir Oswald Mosley y el fascismo británico”, en *Revista de Historia del Fascismo*, n.ºLXIII (agosto-septiembre 2019), p. 150. Traducción de Ernesto Milá.

⁴⁷ “Jean Thiriart y la comunidad nacional europea...”, julio 1983.

⁴⁸ *Ibidem*

⁴⁹ *Ibidem*

⁵⁰ Jean Thiriart y la comunidad nacional europea..., julio 1983.

⁵¹ CANTERA MONTENEGRO, Margarita: *Blas Piñar y la Hispanidad*, SND Editores, Madrid, 2021, p.1; PIÑAR, Blas: *Combate por España*, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1975, pp. 67 y siguientes.

⁵² THIRIART, Jean: *Hacia la nación europea. Artículos publicados en la Nation Européenne 1965-1969*, Ediciones Fides, Tarragona, 2015, p. 120.

Europa es algo más que un continente. Europa es un contenido. Europa se encuentra allí donde la civilización de que ha sido creadora se enraizó y se desarrolló. Europa es por ello también América y, sobre todo, la América que surgió al amparo de la cruz y del castellano⁵³.

Ernesto Milá, uno de los contados discípulos de Thiriart en España y acaso el único militante del movimiento Fuerza Nueva imbuido del paneuropeísmo positivista y revolucionario que predicaba el neofascista belga, confesará que el magisterio de Thiriart hacía que él y el resto de miembros de la diminuta sucursal española del movimiento Joven Europa se sintiesen “muy poco nacionalistas españoles”. En observancia de los postulados de Thiriart, Milá, que terminó por ser expulsado del partido Fuerza Nueva al contraer matrimonio no canónico⁵⁴, había comprendido a la altura de 1971 que ante la política de bloques que característica de la guerra fría y el *boom* de las comunicaciones que tuvo lugar tras la segunda guerra mundial, el mundo se había empequeñecido y que los Estados-nación habían dejado de responder a las necesidades planteadas por el nuevo momento histórico⁵⁵. Sin embargo, jamás estuvo en condiciones de contribuir al atemperamiento del carácter nacionalista de Fuerza Nueva ni de su acendrada y militante confesionalidad católica, que Milá juzgaba como una rémora electoral, una vez constituida Fuerza Nueva en partido político, así como un obstáculo insalvable para la forja de un movimiento genuinamente revolucionario⁵⁶.

DE LA MUERTE DE FRANCO AL INICIO DE LAS NEGOCIACIONES DE ADHESIÓN

En cualquier caso, el hecho es que Piñar y la revista de aparición semanal *Fuerza Nueva*, se opusieron contumazmente durante el tardofranquismo a la reforma de las Leyes Fundamentales del régimen en sentido democrático y liberal. Harto revelador fue en este sentido el artículo titulado “Señor Presidente” que en septiembre de 1974 Piñar firmó en las páginas de la revista⁵⁷, en el que formulaba una impugnación *in toto* del proyecto aperturista que el presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, había expuesto ante las Cortes Españolas el mes de febrero anterior. Un artículo que, no obstante, fue saludado por el entonces Príncipe de España, quien por conducto de su ayudante de campo, el por entonces coronel Rafael Dávila, hizo llegar una nota que escuetamente rezaba “¡Bravo, Blas!”. Asimismo, el emisario de don Juan Carlos trasladó verbalmente a Piñar que el Príncipe estaba “satisfechísimo” con

⁵³“Homenaje europeo a José Antonio y a Franco”, Madrid, 17/11/1979. AFBP.

⁵⁴ PIÑAR, Blas: *Por España entera (segunda parte de Escrito para la Historia)*, FN Editorial, Madrid, 2001, pp. 36-38.

⁵⁵ MILÁ, Ernesto: *Ultramemorias. Historia pintoresca de 40 años de extrema derecha*. Volumen I, EMINVES, 2010, p. 185.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 180-182 y 190.

⁵⁷ “Señor Presidente”, 26/9/1974. AFBP.

el texto del artículo⁵⁸. El hecho es que Piñar, junto al ex ministro de Trabajo falanquista José Antonio Girón de Velasco, se convirtió en personificación de lo que dentro y extramuros del régimen se denominó peyorativamente como “búnker”⁵⁹. En un intento por demostrar que el calificativo denigratorio no había minado la moral de sus huestes, Piñar replicaría públicamente que para él y para Fuerza Nueva resultaba preferible estar en el búnker a esconderse en la “alcantarilla”⁶⁰. Y es que Piñar entendía que la hostilidad que suscitaban tanto su persona como su movimiento obedecía no solamente a maquinaciones urdidas por la oposición política, clandestina primero, legal después, sino también a las asechanzas a cargo del Gobierno y del aparato del Movimiento Nacional⁶¹.

No obstante, ni Piñar ni *Fuerza Nueva* se olvidaban de la relación de España con el Mercado Común, en un momento, mediada la década de los setenta, en que la forzosa renegociación del Acuerdo preferencial de 1970 se encontraba encallada debido en buena medida a la intransigencia que Francia mostraba a propósito de las compensaciones que la agricultura española precisaba una vez se consumó la adhesión del Reino Unido, Irlanda y Dinamarca a la Comunidad⁶². Además, en octubre de 1975 las autoridades comunitarias procedieron a suspender las negociaciones en protesta por la ejecución, a finales del mes anterior, de las condenas a muerte que pesaban sobre dos miembros de ETA y tres del FRAP. Pues bien, en su número extraordinario del 29 de noviembre de 1975, dedicado casi en su integridad a ensalzar la figura de Franco con motivo de su muerte, la revista *Fuerza Nueva* reproducía un extenso artículo firmado por Jaime Tarrago titulado “España, ante la filosofía del Mercado Común”. En él se aseguraba, por ejemplo, que en las Comunidades Europeas subyacía “un imperialismo de ensayo de supergobierno, que prepara la esclavitud mundial”. La brutal impugnación que el autor hace de los principios, funcionamiento e instituciones del Mercado Común merece ser reproducida en su integridad, pues evidencia la visión que la minoritaria extrema derecha española tenía del proceso de integración europea en este periodo:

El Mercado Común es una criatura típicamente tecnocrática, producto del gran capitalismo internacional, bajo el postulado de que la economía lo es todo, y en su materialismo ahoga el espíritu bajo las conveniencias de la más brutal inmoralidad. Así el Mercado Común destruye el legítimo patriotismo, las clases medias, las estructuras y la vida del campesinado. La industria, el comercio, la agricultura, la propiedad en sus fisonomías específicas pierden su papel y pasan a engrosar organismos multinacionales o se convierten en meras piezas de un dirigismo anónimo. Por esto, el Mercado Común, en su espejismo, no es simplemente algo económico. Es también el lugar donde los caldos de cultivo de la tecnocracia, de la alta

⁵⁸ Nota informativa, Madrid, 10/10/1974. AFNFF, documento, nº26696

⁵⁹ CASALS, Xavier: *op.cit.*, pp. 153-156.

⁶⁰ PIÑAR, Blas: *La pura verdad (tercera parte de “Escrito para la Historia”)*, Colección Denuncia, Madrid, 2002, p. 248.

⁶¹ *Ibidem*, p. 101.

⁶² BASSOLS: *op.cit.*, p. 175.

finanza, del sionismo, de la banca omnipotente, de los monopolios políticos y económicos tienen su clima ideal. Si esto no se relaciona con el ideal masónico que corrompe a las naciones con el sufragio universal, con los partidos políticos, con el divorcio, con el aborto, con la destrucción de las patrias, con el neutralismo religioso, ya nos dirán a quién se parece⁶³.

El autor, en fin, reivindicaba para España una política llevada a cabo “por hombres que crean de verdad en las Leyes Fundamentales” y en virtud de la cual el país pudiese alcanzar “sin prostituirse” muchas mejores metas que las planteadas por el Mercado Común⁶⁴.

El 6 de julio de 1976, esto es, coincidiendo en el tiempo con el decisivo relevo de Carlos Arias Navarro por Adolfo Suárez en la presidencia del Gobierno y acogién-dose a la recién aprobada Ley de Asociación Política, Fuerza Nueva se constituyó formalmente en partido político. Provisto de una estructura férreamente presiden-cialista, la nueva organización siempre giró en torno a Piñar tanto por el decisivo papel que éste desempeñaba en el seno del partido como por la total ausencia en él de otras personalidades políticas de fuste⁶⁵. Tras haberse opuesto sin éxito en el pleno de las Cortes al proyecto de Ley para la Reforma Política, al entender que vul-neraba flagrantemente la Ley de Principios del Movimiento Nacional⁶⁶, Piñar y su partido pasaban a formar parte contradictoriamente y a su pesar de un sistema po-lítico que tenía como fundamentos la soberanía popular, la democracia inorgánica y el pluralismo político. Un orden democrático, homologable por tanto al vigente en los Estados miembros del Mercado Común, en el que la aproximación de España a Europa adquiriría de inmediato una importancia capital, al tratarse de un objetivo compartido por el conjunto de las fuerzas políticas en liza. Fue este consenso el que indujo al subsecretario de Asuntos Exteriores, Miguel Solano, a anunciar en el trans-curso en Madrid de la XX reunión de la Comisión interministerial para las relaciones con las Comunidades Europeas que tenía la intención de solicitar formalmente la adhesión al Mercado Común una vez se celebrasen las primeras elecciones demo-cráticas⁶⁷. En la campaña electoral de aquellos históricos comicios, celebrados final-mente el 15 de junio de 1977, concretamente en un *spot* electoral televisivo que nunca se emitió, Piñar señaló que los hechos habían demostrado que el Mercado Común era “un grupo de intereses económicos” al que, con independencia del régi-men político vigente en España, no le interesaba la adhesión de España. El boicot

⁶³ TARRAGO, Jaime: “España, ante la filosofía del Mercado Común”, *Fuerza Nueva*, nº464 (edición especial), 29/11/1975, p. 15.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 19.

⁶⁵ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: “Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº73 (1991), p. 203.

⁶⁶ SÁNCHEZ NAVARRO, Ángel J.: *La transición española en sus documentos*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y Boletín Oficial del Estado, Madrid, 1998, pp. 357-361 y 375-376.

⁶⁷ BASSOLS, *op.cit.*, p. 247.

francés a los productos agrícolas españoles, que afectaba primordialmente a los productos vinícolas y hortofrutícolas⁶⁸, y el ofrecimiento por parte comunitaria de un acuerdo de asociación mucho menos favorable que el de 1970 constituían, en su opinión, pruebas fehacientes de ello⁶⁹. Ahora bien, Piñar no iba a tener ocasión todavía de manifestar en las Cortes sus reservas a propósito de la adhesión española al Mercado Común, pues, habiéndose mostrado incapaz de formar listas electorales conjuntas con otras fuerzas derechistas (únicamente alcanzó un acuerdo electoral con Falange Española de las JONS) y netamente perjudicada por la creación de Alianza Popular, fundada por ex ministros y procuradores del régimen de Franco, Fuerza Nueva no obtuvo representación parlamentaria en las elecciones de 1977⁷⁰.

Apenas hubo transcurrido un mes de la celebración de los comicios cuando el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, solicitó formalmente la adhesión de España al Mercado Común. Es menester hacer notar que el Gobierno presidido por Adolfo Suárez no solamente perseguía la integración en la CEE por razones tanto de índole económica (el 48% de las exportaciones españolas tenían como destino la Europa comunitaria a la altura de 1977) como política (reforzamiento del régimen democrático y fin del aislamiento exterior), sino que el ingreso también se concebía como un eficazísimo medio para mitigar el coste político que inevitablemente acarrearían las medidas modernizadoras cuya adopción resultaba perentoria. Objetivo este último que Raimundo Bassols, a la sazón embajador de España ante las Comunidades Europeas, expuso con meridiana claridad:

España se debate en la maraña de viejas estructuras legislativas, algunas obsoletas, defendidas por sectores de la sociedad que se benefician de esta situación jurídica y de hecho. Hay que modernizarse y será por ello necesario enfrentar a determinados grupos de presión. Es difícil tomar la decisión de cambio de legislaciones en una democracia nueva, por miedo a las repercusiones electorales que ello pudiera tener. La adhesión nos marca el camino del progreso, sin coste político alguno en la lucha electoral interna, ya que la transformación legislativa y la modernización se nos imponen desde fuera, desde la propia Comunidad, por el mismo hecho de entrar en ella. [...] en los tiempos que corren, no hay prácticamente dudas, ni en los partidos políticos ni en la ciudadanía sobre la conveniencia de entrar en Europa. Es muy fácil explicar que nuestras transformaciones legislativas son la consecuencia lógica de la aceptación de la opción europea que reclama el pueblo español y evitar con ello el coste político que las transformaciones jurídicas podrían acarrear en unas elecciones⁷¹.

Y en cuanto a la cuestión de la soberanía nacional, la Comisión Interministerial para las Relaciones con las Comunidades Europeas estimó poco antes de las elecciones

⁶⁸ MOLINA GARCÍA, Sergio: *Una llave para Europa. El debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación Secretaría General Técnica, Madrid, 2020, p. 113.

⁶⁹ Grabación para televisión, 4/6/1977 (no emitido). AFBP.

⁷⁰ *Reaccionarios y golpistas...*, p. 282.

⁷¹ BASSOLS: *op.cit.*, p. 249.

que ni la aceptación del Tratado de Roma ni del derecho derivado comunitario suponían una restricción de la soberanía superior a la que España había asumido al firmar otros tratados internacionales. Admitía aquel órgano gubernativo que la adhesión supondría una merma de la libertad del país para actuar en política exterior, mas al mismo tiempo estimaba que dicho quebranto quedaría holgadamente compensado por la mayor capacidad para hacer frente a las presiones exteriores que poseía la CEE⁷². Sea como fuere, el hecho es que en agosto de 1977 comenzaron oficiosamente unas arduas negociaciones con las instituciones comunitarias y con los Estados miembros, las cuales en febrero de 1979 adquirirían el carácter de oficiales. Negociaciones que, además de convertirse en “monumento al tedio y a la despersonalización”⁷³ y de registrar presiones al Gobierno español para procediera de inmediato al desmantelamiento de los sectores industriales supuestamente en crisis (siderurgia, textiles y construcción naval)⁷⁴, evidenciaron la debilidad de la posición negociadora de una España desprovista de bazas que esgrimir. Una España que bajo ningún concepto estaba dispuesta a renunciar a la entrada en lo que con cierta inexactitud se designaba popular y mecánicamente ya por entonces como “Europa”.

LA FORJA DE EURODESTRA

En el entretanto, Piñar, a pesar de su rotundo fracaso electoral y de su incapacidad para aglutinar en torno a Fuerza Nueva a las agrupaciones neofranquistas y contrarias al texto constitucional (entre estas últimas se contaban los partidos encabezados respectivamente por Gonzalo Fernández de la Mora y Federico Silva Muñoz, desgajados ambos de Alianza Popular), el cual fue ratificado en referéndum en diciembre de 1978, se había erigido en impetuoso líder de la extrema derecha española. Le beneficiaban tanto sus indiscutibles dotes oratorias como su enorme capacidad de convocatoria, además de, paradójicamente, la inextinguible hostilidad que la profesaba la prensa⁷⁵.

Impotente para entenderse con las dispersas fuerzas de la derecha nostálgica del régimen anterior, Piñar empero sí logró entenderse con formaciones europeas de extrema derecha. En efecto, Fuerza Nueva forjó una alianza con el partido neofascista Movimiento Social Italiano (MSI), cuyo secretario general era uno de los líderes históricos de aquella organización fundada poco después del advenimiento del régimen republicano en Italia, Giorgio Almirante. Creado, en efecto, por supervivientes de la República de Saló, pero imbuido de una ideología más próxima al nacionalismo derechista que había caracterizado a la Asociación Nacionalista Italiana (ANI) que a

⁷² Comisión Interministerial para las relaciones con las Comunidades Europeas, Estudio sobre la adhesión de España a la CEE, abril de 1977. Archivo General de la Administración (AGA), R. 12553, exp.1.

⁷³ BASSOLS: *op.cit.*, p. 318.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 300.

⁷⁵ *Reaccionarios y golpistas...*, p. 213.

la indiscutiblemente corporativista y revolucionaria del Partido Nacional Fascista, el MSI había logrado una presencia estable en el Parlamento italiano merced tanto a su postura en defensa del orden establecido como a su mensaje férreamente anticomunista en plena ofensiva terrorista de las Brigadas Rojas⁷⁶. Piñar trabaría de inmediato una relación muy cordial con Almirante que, tal como se expone en el presente trabajo, se prolongará hasta el fallecimiento del político italiano en 1988. Una compenetración que coadyuvó a la formación en abril de 1978 de la alianza *Eurodestra*, en la cual, a Fuerza Nueva y al MSI se unió el francés Partido de Fuerzas Nuevas (*Parti de Forces Nouvelles*, PFN), el cual había sido fundado cuatro años antes por Alain Robert y François Brigneau una vez ambos optaron por desvincularse del Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen⁷⁷. Este último se mantuvo inicialmente al margen de la nueva coalición, pues según Piñar, quien consideraba a Almirante el verdadero forjador de *Eurodestra*, Le Pen no consideraba prudente por entonces asociarse con grupos designados como neofascistas⁷⁸. El primer congreso de *Eurodestra* se celebró en Roma y Nápoles entre el 19 y el 21 de abril de 1978. Representantes del MSI y del PFN acudirían a varias convocatorias del “20-N” en Madrid, donde rendirían honores a la memoria de Franco y de José Antonio Primo de Rivera⁷⁹. Para Piñar la finalidad de la entente con el MSI y el PFN no era otra que “reconstruir en Europa los movimientos nacionalistas, sobre raíces tradicionales, dándoles una comunidad espiritual destinada a alimentar una actitud de rechazo a la dominación extranjera y al totalitarismo marxista”⁸⁰

Uno de los primeros actos de *Eurodestra* tuvo lugar en París el 27 de junio de 1978. Allí, Piñar declaró que franceses, italianos y españoles se congregaban allí para hacer una “profesión de amor a nuestras patrias y de fe en la Patria común que se llama Europa”. Tras evocar y ensalzar el alzamiento del 18 de julio de 1936 y de loar el legado de Franco, de José Antonio Primo de Rivera y del autor francés Robert Brasillach, quien fue fusilado en 1945 por su colaboración con la Alemania nazi, el líder de Fuerza Nueva proclamó que existía una Europa vital que no resignaba a morir “ni por la gangrena de la corrupción moral, ni por el embrujo alienante de las falsas ideologías, ni por la hostilidad de quienes, con los dispositivos atómicos a su servicio, la amenazan”⁸¹. Unos meses más tarde, en acto celebrado en Marsella, Piñar definió a Europa en los siguientes términos:

Para nosotros, Europa es más que un continente, un contenido; más que un trozo de geografía inerte, un hervidero de historia; más que un mercado común, un alma colectiva; más

⁷⁶ ORELLA MARTÍNEZ, José Luis: “La derecha radical europea, en la segunda mitad del siglo XX”, en *Revista de estudios políticos*, nº106 (1999), p. 149.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 154.

⁷⁸ *La pura verdad*, p. 233.

⁷⁹ NIETO-ALISEDA CAUSO, Rafael Ángel: “La extrema derecha en la Transición: Juntas Españolas y *El Alcázar*”, en *Aportes*, nº86, año XXIX (3/2014), p. 184.

⁸⁰ “Estado nacional y Europa. Entrevista para *Convicción*, 3/5/1979. AFBP.

⁸¹ “Acto de la Eurodestra”, París, 27/6/2024. AFBP.

que un pasado que se clausura y muere, una semilla que se desgarró en su interior con voluntad de florecer⁸².

Su enardecido discurso se cerró con una estentórea europeización de la tríada falangista: “¡Viva Europa una, grande y libre! ¡Arriba Europa!”. A pesar de la similitud entre este último clamor y el título español del libro-manifiesto de Jean Thiriart ya referido, nada dijo Piñar ni acerca de la institución de un movimiento paneuropeo orientado a la forja de la unidad política europea sobre bases nacional-sindicalistas ni a propósito de la creación de autoridades supranacionales.

Y en cuanto a la postura piñarista a propósito del ingreso de España en las Comunidades Europeas, aquella apenas había cambiado desde el año anterior. En entrevista concedida a un medio escrito francés expuso los tres principios que vertebraban su posición y, por tanto, dada la organización rígidamente presidencialista de Fuerza Nueva, la de su partido. El primero de ellos era que la solicitud española de ingreso en el Mercado Común no podía estar supeditada a ningún condicionamiento político. El segundo, que solamente en el supuesto de que conviniese a la economía española, contemplada en su totalidad, debe realizarse la solicitud formal de adhesión. Y, por último, en idea devenida ya por entonces en recurrente dentro del argumentario piñarista, que no debía olvidarse que España, al margen de ese Mercado Común, había alcanzado una prosperidad económica extraordinaria⁸³. Principios que entre 1979 y 1982 Piñar iba a tener ocasión de exponer ante las Cortes Generales. Veámoslo.

POSIBILISMO EN LAS CORTES Y DISOLUCIÓN DEL PARTIDO

A los comicios generales celebrados en marzo de 1979 concurrió Fuerza Nueva como parte sustantiva de una coalición precaria y puramente instrumental, que asumió el nombre de Unión Nacional, y cuya lista electoral por la circunscripción de Madrid encabezó Piñar. La coalición de extrema derecha acaudillada por el notario toledano obtuvo 414.071 votos (el 2,31% del total) y, en esta ocasión, la relativa concentración en Madrid del apoyo popular a Fuerza Nueva y la atenuación en dicha circunscripción del efecto corrector de la proporcionalidad inherente al sistema D'Hondt, permitieron a Piñar obtener un escaño⁸⁴.

Integrado en el Grupo Mixto, Piñar se refirió brevemente al Mercado Común en su intervención durante el debate para la investidura como presidente del Gobierno de Adolfo Suárez, señalando que la adhesión de España a las Comunidades Europeas no debía perseguirse “mendigando” y que esta no era la “panacea” para resolver los problemas económicos de España. Considerablemente más tiempo invirtió Piñar en tratar la incorporación de España a la OTAN, de la cual se mostró partidario siempre

⁸² “Europa”, Marsella, 10/11/1978. AFBP

⁸³ “Situación política. Entrevista con Alain Ruze para *La Legitimité*”, 31/5/1978. AFBP.

⁸⁴ *Reaccionarios y golpistas...*, p. 264.

y cuando se diesen dos condiciones. La primera, la devolución a España de la plena soberanía sobre Gibraltar. Y la segunda, harto significativa, la aceptación de España en el Mercado Común. De modo que para el Piñar diputado en Cortes Generales, la plena incorporación de España al entramado de defensa occidental debía seguir, no preceder, a la entrada de España en el Mercado Común⁸⁵. La primacía de esta sobre aquella iba a convertirse en uno de los asuntos con más frecuencia esgrimidos por el diputado Piñar tanto en el Pleno del Congreso como en la Comisión de Asuntos Exteriores. En efecto, Piñar volvería a exponer dicha posición, por ejemplo, durante la sesión de investidura de Leopoldo Calvo- Sotelo (febrero de 1981)⁸⁶, en la que además deploró el planteamiento por Francia de nuevos impedimentos a la entrada de España en el Mercado Común; en la reunión de la Comisión de Asuntos Exteriores celebrada el 7 y el 8 de octubre de 1981⁸⁷, y, en fin, en el hemiciclo del Congreso con motivo del debate (28 de octubre de 1981) sobre la entrada de España en la Alianza Atlántica, en el que reiteró que dicho ingreso debía supeditarse al “libre acceso” a las Comunidades Europeas⁸⁸. Además, dicha supeditación no debía interpretarse como un pretexto para diferir *sine die* la entrada en España en la OTAN, pues Piñar también se mostraba favorable a esta. Tal fue, en efecto, la postura que Piñar expuso a sus partidarios en las páginas de la revista *Fuerza Nueva* aquel mes de octubre, arguyendo que debido al incremento de la “presión marxista” y la inviabilidad para España de la “neutralidad aislacionista”, al país le resultaba conveniente integrarse de pleno derecho en la Alianza. Y a propósito de la adhesión de España al Mercado Común se mostraba más tajante si cabe:

Toda dificultad, recelo, contraposición o demora en la incorporación y plena participación de España en los organismos internacionales del mundo libre, y en especial de los que se han constituido o se constituyen en Europa, deben desaparecer de inmediato, de tal forma que, si a España le interesa en serio y de verdad tal incorporación y plena participación, pueda realizarla cuando lo estime necesario o conveniente⁸⁹.

Sea como fuere, ni el posibilismo mostrado a propósito del ingreso de España en la OTAN ni su postura incuestionablemente favorable acerca del Mercado Común, permitieron a Piñar, pese al carácter multitudinario de los mítines celebrados por *Fuerza Nueva*, ver incrementado su apoyo electoral. Tampoco coadyuvaron aquellos a la consecución de ese objetivo devenido en imposible que era la unificación de la extrema derecha española. El impacto causado en la ciudadanía por la intentona gol-

⁸⁵ “Sesión celebrada en el Congreso de los Diputados del día 30 de marzo de 1979 con motivo de la investidura del presidente del Gobierno”. AFBP.

⁸⁶ “Investidura de don Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo, intervención en el Congreso de los Diputados”. Madrid, 19/2/1981. AFBP.

⁸⁷ “Congreso de los Diputados. Comisión de Asuntos Exteriores. Debate sobre el ingreso en la OTAN (esquema)”. Madrid, 7/10/1981. AFBP.

⁸⁸ “Intervención en el Pleno del Congreso de los Diputados. Debate sobre el ingreso en la OTAN (esquema)”. Madrid, 28/10/1981. AFBP.

⁸⁹ “Fuerza Nueva y la OTAN”, *Fuerza Nueva*, 7/2/1981. AFBP

pista del 23 de febrero de 1981, la reestructuración y relanzamiento de Alianza Popular, así como la participación de militantes de Fuerza Nueva en acciones de carácter violento, con el consiguiente descrédito del partido, terminaron por condenar al proyecto político piñarista a la marginalidad⁹⁰. De suerte que consumada la abrumadora victoria del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en las elecciones generales celebradas en octubre de 1982, en las que Fuerza Nueva apenas obtuvo 20.139 votos (un 0,8% del total)⁹¹, Piñar optó, después de examinar por qué “una entrega total y sacrificada como la nuestra no encontraba, a pesar de nuestro poder indiscutible de convocatoria, el respaldo de las urnas”⁹², por disolver el partido. Piñar alegó ante unos militantes, los cuales en su mayoría se aprestaban a desmovilizarse (únicamente la rama juvenil del partido presentó resistencia⁹³), que la pérdida del escaño en el Congreso de los Diputados privaba decisivamente al partido tanto de los medios económicos para hacer frente a sus crecientes deudas como de la cobertura legal para resistir el “acoso” gubernamental. Sin embargo, la liquidación del partido Fuerza Nueva no supuso ni la retirada de Blas Piñar de la vida pública ni la inhibición de este o de la revista homónima a propósito de los asuntos europeos. Tampoco implicó, tal como nos disponemos a exponer, una ruptura de los vínculos forjados con el MSI y con la extrema derecha francesa.

PRECISIONES A PROPÓSITO DE LA CRÍTICA PIÑARISTA A LAS CONDICIONES DE LA ADHESIÓN

Con los socialistas firmemente instalados en el poder y, por tanto, responsables de gestionar el ingreso de España en el Mercado Común, Piñar redoblará sus críticas a la posición negociadora del Gobierno español. A la altura de mayo de 1984, es decir, en vísperas del decisivo Consejo Europeo de Fontainebleau (junio de 1984), en el que además de fijarse una fecha para la finalización de las negociaciones con España y Portugal, se adopta el cheque británico y se acuerda la reforma de la Política Agrícola Común⁹⁴, el líder de Fuerza Nueva aseveró que España nunca ingresaría en el club europeo a menos que liquidase su industria, renunciase a la pesca en los caladeros tradicionales y supeditase su agricultura y ganadería a intereses extranjeros⁹⁵. Un precio inaceptable que a su juicio el Gobierno socialista, cuyo objetivo estratégico ha sido agudamente descrito con posterioridad como “reconversión a cambio de cohesión”⁹⁶, sí estaba dispuesto a pagar. Además de criticar nuevamente el

⁹⁰ “Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva”, p. 286.

⁹¹ NIETO-ALISEDA CAUSO: *op.cit.*, p. 184.

⁹² *Por España entera*, p. 29.

⁹³ “Fuerza Nueva se autodisuelve como partido político”, *ABC*, 21/11/1982,

⁹⁴ MORÁN, Fernando: *España en su sitio*, Plaza & Janés/Cambio 16, Barcelona, 1990, p. 305.

⁹⁵ “Política exterior. Cursillo de Formación política para jóvenes (Novena lección)”, Madrid, 22/5/1984. AFBP.

⁹⁶ QUINTANILLA NAVARRO, Miguel Ángel: *La integración europea y el sistema político español: los partidos políticos españoles ante el proceso de integración europea 1979-1999*, Congreso de los Diputados, Madrid, 2001, p. 98.

obstruccionismo mostrado por Francia, el cual no se atemperó con la coincidencia de sendos gobiernos socialistas en Madrid y en París y se mantuvo hasta pocos meses antes de la firma del Tratado de adhesión en 1985⁹⁷, Piñar quintaesenció su posición en unos pocos puntos que incluían la paralización de las negociaciones y la búsqueda por España de mercados alternativos para sus excedentes agrícolas e industriales. Textualmente:

España debe reflexionar si vale la pena el dismantelamiento económico, que abarca desde la paralización del plan energético nacional y el cierre siderúrgico, al arranque de vides y olivos, a cambio de promesas que, los egoísmos y los prejuicios, suelen echar en saco roto, como la dura realidad nos viene enseñando.

Juicios que pueden resultar exagerados al lector contemporáneo, pero que se diferencian únicamente en grado de los formulados por agentes legítimos de la vida social y política española de entonces, tales como la patronal CEOE, que, además de criticar el ritmo acordado por el Gobierno para el desarme arancelario, llegó a propugnar medidas de retorsión comercial contra Francia⁹⁸, o el principal partido de la oposición, Alianza Popular. Este, por conducto de su portavoz en el Congreso de los Diputados, Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, defendió un europeísmo “instrumental” en virtud del cual la integración de España en las Comunidades Europeas obedeciera a un “algo” y que ese “algo” estuviese en consonancia con las posibilidades históricas del país⁹⁹. Es más, a comienzos de 1985 Herrero de Miñón, además de criticar la aceptación por el Gobierno de la implantación inmediata del IVA, planteó que España debía optar por la “dilación indefinida” de su integración esperando un momento más favorable¹⁰⁰. Y en el debate parlamentario a propósito de la ratificación del Tratado de adhesión lamentará la renuncia a los derechos históricos de pesca en aguas portuguesas, la no obtención de exenciones a un país como España deficitario en su producción láctea y, en fin, la a su juicio “escandalosa” contribución española al cheque británico¹⁰¹. Unas críticas que no impidieron el voto favorable a la adhesión de los diputados de Alianza Popular y de sus socios en Coalición Popular, pero cuya naturaleza, insistimos, guarda similitud con las diatribas que Piñar, extra muros del Parlamento, así como los editoriales y artículos de *Fuerza Nueva*¹⁰², formulaban con una retórica mucho más vehemente.

⁹⁷ MORAN: *op.cit.*, p. 446.

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 245 y 394.

⁹⁹ HERRERO DE MIÑÓN, Miguel: *España y la Comunidad Económica Europea. Un sí para...*, Editorial Planeta, Barcelona, 1986, p. 17.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 73.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 49.

¹⁰² Véase HERRERA SANTOS, Eloy: “Más histérico que histórico”, *Fuerza Nueva*, nº893, junio-julio 1985, p.19; “El explosivo IVA”, *Fuerza Nueva*, nº906, enero-febrero 1986, p. 1.

DIFERENCIAS TÁCTICAS ENTRE PIÑAR Y JEAN-MARIE LE PEN

Ahora bien, fueron precisamente las Comunidades Europeas, a las que España pertenecía como miembro de pleno derecho desde el 1 de enero de 1986, el pretexto idóneo para que Piñar refundase Fuerza Nueva y prolongara agónicamente su presencia en la vida política española. Con vistas a tal fin, Piñar se apoyó en la alianza *Eurodestra* y concretamente en Giorgio Almirante, con quien mantenía, tal como se ha expuesto previamente, una estrecha colaboración desde finales de la década anterior. El momento parecía propicio para relanzar la sucursal española de aquella precaria entente de partidos derechistas europeos, pues esta se había visto reforzada con la creación en el seno del Parlamento Europeo del grupo Derecha Europea, que, con un total de 16, reunía entre otros a los eurodiputados del MSI y a los del Frente Nacional francés de Jean-Marie Le Pen, quien por entonces había superado sus reticencias a cooperar con Almirante. El Frente Nacional, una vez enarbolada la bandera de un nacionalismo francés pretendidamente moderno, que no miraba al pasado¹⁰³ y que apelaba al resentimiento del trabajador autóctono frente al inmigrante magrebí, había logrado el 10,9% de los votos y nada menos que 10 diputados en las elecciones europeas celebradas en junio de 1984¹⁰⁴. Persistía sin embargo el recelo de Le Pen, quien se había identificado en el pasado con Alianza Popular y que había rehusado asistir a ningún 20-N¹⁰⁵, a conocer y entenderse con Piñar. Inevitablemente, fue Almirante el que medió entre ambos y auspició un encuentro a tres bandas, el cual se celebró en Roma a comienzos de 1986. A pesar del tono cordial, las diferencias entre el español y el francés persistieron. Le Pen sugirió a Piñar que cesase de evocar al general Franco y a su régimen, pues el primero era ya una figura histórica de la que debían ocuparse solamente los historiadores. Añadió que él no se refería nunca en público al mariscal Pétain, entre otras razones, porque evocar al que fue el líder de la Francia de Vichy no producía entusiasmo en el pueblo. Unos argumentos que no convencieron a Piñar, quien repuso, en primer lugar, que el recuerdo y la obra de Franco sí despertaban un entusiasmo colectivo en España, y segundo lugar, que, a fin de preservar la continuidad, el movimiento que él acaudillaba “de cara al futuro era fiel al pasado”¹⁰⁶. En cualquier caso, y a pesar de las discrepancias tácticas entre Piñar y Le Pen, una Fuerza Nueva reconstituida sería bienvenida en el grupo Derecha Europea. Así se lo hizo saber Almirante a Piñar por carta remitida en noviembre de 1986:

Le Pen nos considera (a mí y a ti) como aliados “incómodos”, en cuanto somos extremistas, cuando la experiencia nos enseña que no se trata de resucitar a Franco o a Mussolini; se trata de no olvidar la gran lección histórica (que tanto como para bien como para mal) nos han dejado. Y se trata, sobre todo, de no tener miedo y de no creer que la batalla pueda

¹⁰³ CASALS: *op.cit.*, p. 164.

¹⁰⁴ ORELLA MARTÍNEZ: *op.cit.*, p. 155.

¹⁰⁵ *La pura verdad*, p. 244.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 248

conseguirse rápidamente. Se trata de un objetivo histórico: construir Europa, nuestra Europa, la Europa mediterránea, que de un modo especial, nosotros, italianos y españoles, podemos y debemos comprender y hacer comprender¹⁰⁷.

EL FRENTE NACIONAL Y LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO DE 1987

Y con vistas a la consecución del ambicioso fin expuesto por Almirante en su carta, un mes antes había renacido formalmente Fuerza Nueva con el nombre de Frente Nacional. El programa era idéntico al del partido disuelto en 1982 con una única salvedad: la eliminación de toda referencia a la monarquía. Una omisión comprensible debido a que Piñar, resentido con el Juan Carlos I por la decisiva contribución de este al desmantelamiento del régimen franquista, abjuró de la institución monárquica durante la Transición¹⁰⁸. De hecho, la propugnación por Piñar de la república presidencialista como forma de Estado deseable para España había sido una de las razones que impidieron durante aquel periodo crucial cualquier entendimiento entre Alianza Popular y el movimiento piñarista¹⁰⁹. El congreso constituyente del Frente Nacional contó con la presencia de Almirante, el cual animó a Piñar a concurrir a las primeras elecciones al Parlamento Europeo que habrían de celebrarse en España, previstas para junio de 1987. Piñar no dudó en dar aquel paso. Celebrado el primer congreso del Frente Nacional en marzo de aquel año, bajo el revelador lema “España en Europa”, Piñar juzgaba factible obtener varios escaños en dichas elecciones europeas, no solamente por la dimisión de Manuel Fraga como presidente de Alianza Popular, sino también por dos factores que Piñar juzgaba favorables para Frente Nacional. De un lado, la existencia de una circunscripción única que comprendía todo el territorio nacional; de otro, la celebración simultánea de elecciones municipales y autonómicas, lo cual, dado que el Frente Nacional solamente concurría a las europeas, posibilitaba que el elector “dubitativo” hiciera compatible su respaldo expreso al Frente Nacional con el voto a otras formaciones políticas en los comicios locales y regionales¹¹⁰.

El apoyo del MSI y de Le Pen a Piñar se hizo público el 1 de abril de 1987 en el transcurso de una rueda de prensa celebrada en el madrileño hotel Sanvy a la que asistieron, además de Piñar, Le Pen y Antonino Tripodi, eurodiputado y presidente a la sazón del MSI. Le Pen expresó su convencimiento de que el partido de Piñar iba a obtener varios diputados en las elecciones al Parlamento. Sin embargo, el político

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 251.

¹⁰⁸ Véase PIÑAR, Blas: *¿Hacia la III República?*, Editorial Fuerza Nueva, Madrid, Madrid, 1979. En esta obra compilatoria Piñar descalifica a la monarquía pretendidamente constitucional y parlamentaria advenida en España tras la muerte de Franco en estos términos: “La Monarquía liberal no tiene de monarquía más que el nombre, la sucesión dinástica -que no es esencial para un régimen monárquico- y un cierto aparato exterior desvitalizado por dentro. La Monarquía liberal no es otra cosa que Monarquía parlamentaria, es decir, liberalismo coronado” (p. 33).

¹⁰⁹ FRAGA IRIBARNE, Manuel: *En busca del tiempo servido*, Editorial Planeta, Barcelona, 1987, p. 183.

¹¹⁰ *Por España entera*, p. 45.

francés añadió que el grupo parlamentario Derecha Europea no estaba en condiciones de prestar apoyo económico al Frente Nacional español, circunstancia que, a pesar de las sempiternas dificultades económicas de su movimiento no pareció inquietar a Piñar, quien ufano declaró que por “dignidad personal y colectiva nunca solicitaría [su partido] ayuda económica del exterior”. Asimismo, los periodistas presentes inquirieron al notario toledano a propósito de un acontecimiento con potencial repercusión en las perspectivas electorales del Frente Nacional: la reciente decisión de Manuel Fraga a concurrir a aquellas elecciones como cabeza de lista por Alianza Popular. Piñar repuso que ello demostraba que su partido estaba en el buen camino, pues Fraga había tomado aquella decisión únicamente, según él, para contener la “masiva marcha de votos” hacia el Frente Nacional¹¹¹.

Por mucho que Piñar lo negase en presencia de los medios de comunicación y debido a la popularidad que el ex ministro de Franco conservaba entre el sector derechista del electorado, la candidatura de Fraga suponía una mala noticia para el Frente Nacional. Aunque probablemente no en la misma medida que la participación en las elecciones del partido Acción Social, fundado por el empresario José María Ruiz-Mateos, y cuya presentación tuvo lugar en Madrid el 7 de mayo de 1987¹¹². La razón que movía a Ruiz-Mateos, en aquel momento prófugo de la justicia española, a acceder a un escaño del Parlamento Europeo no era otra que obtener inmunidad penal inherente a la condición de eurodiputado. A pesar de que el empresario jerezano se apresuró a calificar a su partido como de “estilo europeo y liberal”, ajeno por tanto a los planteamientos de extrema derecha expuestos por el Frente Nacional¹¹³, y de que expresamente declaró que no se sentía “identificado con el ideario del señor Piñar”¹¹⁴, este intentó buscar un entendimiento con Ruiz-Mateos. Por conducto inicialmente de Francisco de Guinea y Gauna, que ejercía por entonces de procurador ante los tribunales de Ruiz-Mateos, Piñar llegó a ofrecer la inclusión de candidatos de Acción Social en la lista del Frente Nacional, si bien las negociaciones resultaron un fracaso. De suerte que ambos partidos, que apelaban a un electorado similar y que coincidían en su discurso ferozmente crítico con el Gobierno de Felipe González, concurrirían por separado a aquellas elecciones. El partido de Ruiz-Mateos obtuvo a la postre 116.761 votos (0,61% del total) y no consiguió escaño. En cambio, refundado como Agrupación Ruiz-Mateos, conseguiría 2 escaños en los comicios europeos de 1989, uno de ellos para Ruiz-Mateos, que alcanzaba así la ansiada inmunidad. Una inmunidad de la que el Parlamento Europeo le despojó en 1991 a petición del Tribunal Supremo español¹¹⁵.

¹¹¹ *La pura verdad*, p. 258.

¹¹² “Ruiz-Mateos define su partido como democrático y constitucional”, *El País*, 8/5/1987

¹¹³ “En campaña”, *ABC*, 26/05/1987.

¹¹⁴ *Tiempo*, nº260, 4-10/5/1987. Citado en *La pura verdad*, p. 328.

¹¹⁵ “El abogado de Ruiz-Mateos defiende la inmunidad de Puigdemont: “No le podrán detener”, *El Independiente*, 12/03/1991. Disponible en: <https://www.elindependiente.com/politica/2019/03/12/marcos-garcia-montes-abogado-ruiz-mateos-inmunidad-puigdemont-elecciones-europeas/>

En cuanto al contenido tanto de la precampaña como de campaña electoral misma del Frente Nacional (cuyo lema fue “España en Europa. Hay un camino a la derecha”), aquel puede quintaesenciarse en dos principios en absoluto novedosos en el ideario piñarista, a saber: la teología política y la Europa de las patrias, este último de indiscutibles resonancias gaullistas¹¹⁶. Sirva de ejemplo el artículo que Piñar publicó en abril de 1987 en las páginas de la revista *Europe et Patries*, órgano del grupo parlamentario Derecha Europea. En aquel texto el líder del Frente Nacional español proclamó en primer lugar que su movimiento no estaba a favor “de una Europa internacionalista, ni a favor de una Europa de las regiones”, sino que preconizaba una Europa de las patrias, las cuales “precisamente en Europa, para Europa y con Europa, tienen la oportunidad de salvaguardar sus identidades nacionales”. Asimismo, en el ámbito de la defensa, Piñar reivindicaba una defensa militar para el continente europeo que permitiera a este tratar en pie de igualdad con los Estados Unidos y con la Unión Soviética y que contribuyese a erradicar el comunismo de Europa oriental: “tenemos que unir la fuerza continental a todos los dispositivos de defensa del mundo libre con el claro fin de la recuperación de Europa, esclavizada y ocupada por los comunistas”. Por último, a propósito de la cultura, Piñar recalca que, aunque los pueblos europeos poseían un sustrato cultural común, “si no fuéramos [previamente] franceses, ingleses o españoles, no seríamos europeos”¹¹⁷. Significativamente, Piñar admitiría en un texto posterior que el propósito del Frente Nacional era el de devolver a Europa su espíritu cristiano “en el que la libertad no destruya la norma y la propiedad privada no sea instrumento de dominio, ni para la oligarquía, ni para el Estado”¹¹⁸. Y en el acto de clausura de la campaña, al cual asistieron Le Pen, Antonino Tripodi y el también eurodiputado del MSI Pino Romualdi, Piñar defendió sin ambages su concepción de una Europa desprovista de mecanismos supranacionales:

La roca firme de ese edificio son las patrias. La llamada Europa de las regiones fragmentaría las piedras angulares. La Europa absorbida y difuminada que pretenden las Internacionales, la privaría de las aportaciones enriquecedoras de las patrias. Son las patrias unidas y fuertes las que harán de Europa un continente con fortaleza y con unidad, y, a la vez, una Europa con unidad y con fortaleza es la garantía de la fortaleza y de la unidad de cada una de las naciones que la integran¹¹⁹.

En cualquier caso, el impacto de la campaña electoral del Frente Nacional fue mínimo. El mensaje electoral de su líder se emitió por Televisión Española en horario

¹¹⁶ El general de Gaulle entendía que la cooperación europea debía fundarse en los Estados-nación, a los que juzgaba como único instrumento de índole política real y viable. Véase PEYREFITTE, Alain: *C’était de Gaulle*, Quarto Gallimard, París, 2002, p. 75. Para una reivindicación sintética de la Europa de las patrias inspirada por la postura gaullista y formulada desde una perspectiva española y conservadora, véase FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo: “La Europa de las patrias”, *ABC*, 22/1/1959.

¹¹⁷ “Europa que hay que construir”, *Europe et Patries*, 3/4/1987. AFBP.

¹¹⁸ “La Europa de los políticos”, *La Verdad*, 14/4/1987. AFBP.

¹¹⁹ “Las debilidades de Europa. Acto de clausura de la campaña electoral para el Parlamento Europeo”, Madrid, 8/6/1987. AFBP.

de escasísima audiencia, a las 5:40 horas¹²⁰, circunstancia que alimentó las imputaciones de preterición deliberada que Piñar dirigió contra el Gobierno socialista durante la campaña misma¹²¹. Imputaciones que se agravaron una vez celebradas las elecciones para adquirir forma nada menos que de impugnación de los resultados de aquellos comicios ante el Tribunal Supremo¹²². Difícilmente habría Piñar presentado aquel recurso contencioso-administrativo de no haber sido la suerte electoral tan adversa para su partido: apenas 122.799 votos (0,64% del total) y ningún escaño.

UN ÚLTIMO FRACASO ELECTORAL

A pesar del revés, que el anacronismo en plena década de los ochenta tanto de la teología política piñarista como la confesionalidad católica de su movimiento, Piñar decidió concurrir a las elecciones al Parlamento Europeo de 1989. Lo hizo con el lema “Ten coraje, vota Frente Nacional” y con presencia en su lista electoral de personalidades vinculadas al minúsculo Movimiento Católico y también a las Juntas Españolas, partido este último fundado en 1984 por iniciativa del periódico *El Alcázar*¹²³ y que había asumido el laicismo racionalista y científico propugnado por la Nueva Derecha francesa¹²⁴. No fue capaz Piñar en cambio de integrar ni a Falange Española de las JONS, ni al partido de Ruiz-Mateos ni a una agrupación de electores católicos, “Europa por la vida”, dispersándose de este modo el magro apoyo electoral con el que contaba la extrema derecha. De nada sirvió a Piñar admitir durante la precampaña la irreversibilidad del proyecto de integración europea y el dilema subsiguiente: “o nos marginamos del proyecto, y Europa se construye sin nosotros, o nos incorporamos al proyecto para que Europa, en cuanto sea posible, se construya con nosotros”¹²⁵. Tampoco su propuesta de instituir un código penal europeo, en virtud del cual adquirieran la tipificación de internacionales delitos como el terrorismo y el tráfico de drogas, y que castigase dichas actividades con la pena de muerte¹²⁶. Piñar se aferró tanto a la “Europa de las patrias” como a su proverbial e inmutable concepción menéndezpelayana de la identidad nacional española, así como a una Europa que entendía, haciendo suyas las palabras pronunciadas en España por el papa Juan Pablo II siete años antes, como civilización forjada y vivificada por el cristianismo. Unos postulados que le movieron a formular a una postrera diatriba contra la secularización, la racionalización y la tecnificación características del Mercado Común y asumidas por el hombre europeo, cuya recristianización Piñar concebía como condición *sine qua non* para alcanzar la unidad europea perdida:

¹²⁰ *La pura verdad*, p. 326.

¹²¹ “Las debilidades de Europa...”. AFBP.

¹²² *La pura verdad*, pp. 330 y 332-333.

¹²³ CASALS: *op.cit.*, p. 164.

¹²⁴ ORELLA MARTÍNEZ: *op.cit.*, p. 159.

¹²⁵ “Espacios europeos. Cena del Frente Nacional”, Barcelona, 15/4/1989. AFBP.

¹²⁶ *Ibidem*

El problema, pues, de la reconstrucción de Europa pasa forzosamente por la restauración del hombre europeo como hombre de la Revelación. Sin este tipo de hombres, la llamada de Juan Pablo II en Santiago de Compostela: "Europa sé tú misma, vuelve a tus raíces", sería inútil. Y la verdad es que en la Europa descristianizada de hoy los paganos oficiales o de hecho son millones, y los que rinden culto a Satanás o le sirven, son decenas de millares. Unos y otros, fruto de las ideas bárbaras, como diría Donoso Cortés, constituyen la barbarie omnímoda, de Ortega. Se trata de los últimos bárbaros, sin la metafísica ni la ética del hombre de la Revelación, pero con la ciencia y la técnica a que dio origen su cultura. Estos últimos bárbaros que nos invaden niegan el pensamiento reflexivo y sólo utilizan el pensamiento calculador, contemplan al hombre como productor o consumidor, pero nunca como ser moral y trascendente, hablan de la cultura de medios y jamás de la cultura de fines y obligan a Europa a un repliegue materialista aniquilador de su unidad, que no se impone con la exigencia de un Mercado común, sino que brota del espíritu, dador de vida, es decir, del cristianismo "alma mater Europae", sin la cual Europa se reduce a geografía y material biológico¹²⁷.

Palabras que, además de condensar la visión piñarista de Europa y de su integración, sirven como epitafio de su vida política. Tras obtener únicamente 60.672 votos (0,38% del total) y ningún escaño, en el Parlamento Europeo, Piñar, devenido en cabeza de un partido desarticulado, desmoralizado, marginal y acuciado por las deudas económicas, decidió proceder a la disolución del Frente Nacional¹²⁸. Si bien, esta tardaría aún cuatro años en consumarse. Sin embargo, fue en aquel mes de junio de 1989 cuando, en efecto, el empeño político de ese tradicionalista a ultranza y a des-tiempo que fue Blas Piñar, tras un largo epílogo que giró indiscutiblemente en torno a Europa y su integración, llegó a su tantas veces aplazado final.

CONCLUSIONES

De lo expuesto en la presente investigación se infiere que la postura adoptada por Blas Piñar a propósito de la integración europea y del papel a desempeñar por España en ella estuvo animada por las mismas ideas que informaron la participación del fundador y líder de Fuerza Nueva en la vida política nacional. Ideas que dimanaban de una matriz confesionalmente católica y tradicional cuya vigencia en el ámbito tanto en la esfera política como en la de índole social, ya en el tardofranquismo, había comenzado a periclitar. El innegociable alineamiento de Piñar con una concepción teológica de la política y de lo político, unido a su inextinguible anticomunismo impidió, de entrada, que el notario toledano propugnase jamás una Europa unificada sobre bases supranacionales, liberada del dominio tanto de estadounidenses como de soviéticos, y devenida en superpotencia global. Tal había sido *mutatis mutandis* el planteamiento de un antiguo fascista como el británico Oswald Mosley o de un postfascista como el belga Jean Thiriart, los cuales, especialmente el segundo de

¹²⁷ "Reconstrucción de la Europa cristiana. Campaña electoral para el Parlamento Europeo", Madrid, 28/5/1989. AFBP

¹²⁸ *Por España entera*, pp. 51-52.

ellos, se convirtieron en adalides de lo que cabe describir como un genuino nacionalismo europeo. No es que el supuesto “nacionalismo español” de Piñar fuese un obstáculo para la propugnación por su parte de una Europa integrada, que era lo que, sin designarle expresamente le reprochó Thiriart, sino que el tradicionalismo que profesaba el notario toledano nunca le permitió ser lo suficientemente nacionalista como para defender, en virtud de postulados revolucionarios, etnicistas y racionalistas, la forja de una “nación europea”.

No obstante, su defensa acérrima tanto del tradicionalismo ideológico como del legado del régimen de Franco, antes y después de la muerte del dictador, impidieron a Piñar asimismo construir una alternativa viable al proyecto de integración europea iniciado en los años cincuenta y en el que la España democrática deseaba integrarse plenamente. Por muchas diatribas contra el Mercado Común que se publicasen en las páginas de la revista *Fuerza Nueva*, lo cierto es que la capacidad de Piñar y su movimiento para influir en la política española hacia las Comunidades Europeas fue prácticamente nula. Ello debido al anacrónico carácter de su ideario, lo cual explica en buena medida que respaldo electoral del partido de Piñar fuese siempre muy débil. Es un hecho que como diputado en Cortes Generales durante la I Legislatura (1979-1982), Piñar gozó de una tribuna privilegiada en la que divulgar sus juicios a propósito de las negociaciones que a la sazón estaban teniendo lugar para conseguir la adhesión de España al Mercado Común. Ahora bien, tanto las intervenciones parlamentarias que Piñar dedicó al tema europeo como los discursos y conferencias pronunciados allende el Congreso de los Diputados demuestran un giro en la posición piñarista hacia la aceptación condicionada de la adhesión. Tal como se ha expuesto en el cuerpo de este trabajo, Piñar llegará a supeditar la incorporación de España a la OTAN a su adhesión previa al Mercado Común, entendiendo como inaceptables los obstáculos que a esta última las autoridades francesas, pretextando la competencia que supondrían los vinos y hortalizas españoles para los productos agrícolas propios, insistían en plantear. Además, las críticas que Piñar dirigió de 1982 en adelante al Gobierno del PSOE por su gestión de las negociaciones de adhesión y por las condiciones en último término acordadas, si bien resultaban contundentes en la forma, no distaban en el fondo de las que a la sazón formuló Alianza Popular, y más concretamente su portavoz parlamentario, Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón. Ello sin perjuicio de que los diputados aliancistas diesen en 1985 un voto unánimemente favorable al Tratado de adhesión.

La diferencia fundamental estribaba empero en que mientras Coalición Democrática era la primera fuerza política de oposición en España en aquel momento, el Frente Nacional de Piñar era una fuerza extraparlamentaria y marginal. Y fue precisamente el deseo de escapar de dicha marginalidad la razón postrera que indujo a Piñar a concurrir por dos veces a las elecciones al Parlamento Europeo. Un vano empeño por múltiples motivos entre los que cabe enunciar los siguientes: las insuperables dificultades económicas que asolaban al movimiento piñarista, la desmoralización y deserción de sus cuadros y militantes, la concurrencia a aquellos comicios de fuerzas

populistas y derechistas (principalmente el partido del empresario Ruiz-Mateos) que apelaban a un electorado similar al del Frente Nacional y, en fin, la irrelevancia práctica que en el territorio nacional supuso el explícito apoyo prestado a Piñar por el MSI y, a pesar de las discrepancias tácticas reseñadas, por el Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen. No fue por tanto a la postre la Eurocámara paradójico refugio para un hombre que, aferrado a una concepción cristiana del hombre y del mundo, hizo política a despecho de su tiempo. Y es que Piñar fue para su desgracia, y acaso en mayor medida que cualquier otro reaccionario europeo de su generación, un *esuli in patria* (un exiliado en la patria)¹²⁹.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo de la Fundación Blas Piñar (AFBP)

Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (AFNFF)

Archivo General de la Administración (AGA), Fondo del Ministerio de Asuntos Exteriores

BIBLIOGRAFÍA

BASSOLS, Raimundo: *Veinte años de España en Europa*, Estudios de Política Exterior, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007

CANTERA MONTENEGRO, Margarita: *Blas Piñar y la Hispanidad*, SND Editores, Madrid, 2021

CASALS, Xavier: “La ultraderecha española: una presencia ausente (1975-1999)”, en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº3 (2000)

FRAGA IRIBARNE, Manuel: *En busca del tiempo servido*, Editorial Planeta, Barcelona, 1987

GIL MUGARZA, Bernardo: “Jean Thiriart y la comunidad nacional europea. Entrevista a Jean Thiriart”, julio 1983. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/282246428/Thiriart-Europeo>

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Historia de la derecha española. De la Ilustración a la actualidad (1789-2022)*, Barcelona, Editorial Planeta, 2023

HERRERO DE MIÑÓN, Miguel: *España y la Comunidad Económica Europea. Un sí para...*, Editorial Planeta, Barcelona, 1986

MILÁ, Ernesto: *Ultramemorias. Historia pintoresca de 40 años de extrema derecha*. Volumen I, EMINVES, 2010

MILÁ, Ernesto: “Joven y Europa y Jeah Thiriart en la gran crisis del neo-fascismo de los años 60”, en *Revista de Historia del Fascismo*, nºLXXIV (septiembre-octubre 2021)

¹²⁹ GONZÁLEZ CUEVAS, *op.cit.*, p. 719.

- MOLINA GARCÍA, Sergio: *Una llave para Europa. El debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación Secretaría General Técnica, Madrid, 2020
- MORÁN, Fernando: *España en su sitio*, Plaza & Janés/Cambio 16, Barcelona, 1990
- MOSLEY, Oswald: *Europe: Faith and Plan*, Sanctuary Press, Londres, 2019
- MOSLEY, Oswald: *My Life*, Sanctuary Press, Londres, 2019
- MOSLEY, Oswald: *The Alternative*, Sanctuary Press, Londres, 2019
- NIETO-ALISEDA CAUSO, Rafael Ángel: "La extrema derecha en la Transición: Juntas Españolas y *El Alcázar*", *Aportes*, nº86, año XXIX (3/2014), pp. 177-206
- ORELLA MARTÍNEZ, José Luis: "La derecha radical europea, en la segunda mitad del siglo XX", en *Revista de estudios políticos*, nº106 (1999), pp. 137-160
- PEYREFITTE, Alain: *C' était de Gaulle*, Quarto Gallimard, París, 2002
- PIÑAR, Blas: *Combate por España*, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1975
- PIÑAR, Blas: *¿Hacia la III República?*, Editorial Fuerza Nueva, Madrid, Madrid, 1979
- PIÑAR, Blas: *Por España entera (segunda parte de Escrito para la Historia)*, FN Editorial, Madrid, 2001
- PIÑAR, Blas: *La pura verdad (tercera parte de "Escrito para la Historia")*, Colección Denuncia, Madrid, 2002
- QUINTANILLA NAVARRO, Miguel Ángel: *La integración europea y el sistema político español: los partidos políticos españoles ante el proceso de integración europea 1979-1999*, Congreso de los Diputados, Madrid, 2001
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: "Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva", en *Revista de Estudios Políticos*, nº73 (1991), pp. 261-288
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994
- SÁNCHEZ NAVARRO, Ángel J.: *La transición española en sus documentos*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y Boletín Oficial del Estado, Madrid, 1998
- THIRIART, Jean: *¡Arriba Europa! Una Europa unida: un imperio de 400 millones de habitantes*, Editorial Mateu, Barcelona, 1965
- THIRIART, Jean: *Hacia la nación europea. Artículos publicados en la Nation Européenne 1965-1969*, Ediciones Fides, Tarragona, 2015
- TORRES GARCÍA, Francisco (comp.): *Blas Piñar. Por mi fidelidad a Franco*, SND Editores, Madrid, 2022
- TREMBLAY, Remy: "Sir Oswald Mosley y el fascismo británico", en *Revista de Historia del Fascismo*, nºLXIII (agosto-septiembre 2019). Traducción de Ernesto Milá.

